



## Capítulo 654: Todo El Mundo Necesita Una Siesta A Veces...

La declaración de Hajun no fue para la multitud, a la que probablemente ya había ensordecido.

Fue para los miles de millones de habitantes de este mundo, que supuestamente estaban viendo su espectáculo desde una distancia lejana.

Quería que entraran en pánico.

Para aumentar su miedo, y lo más importante, hacer que reforzaran sus defensas.

Esta cruzada sólo sería medianamente agradable si fuera lo más desafiante posible.

Y si ese enfrentamiento anterior fue una indicación... podría haberse quedado en casa jugando a juegos de cartas con su segundo nieto y haberse entretenido más.

"¿Ah, sí? Parece que ya vienen".

Hajun miró al cielo y vio un número casi incontable de criaturas negras descendiendo del cielo, como dioses de la ira.

Arrasaron el coliseo hasta los cimientos, con lo que parecía una destrucción sin sentido, pero en realidad fue bastante moderada.

Los caminantes del abismo atacaron específicamente sólo a aquellos que contraatacaban.

Cualquiera que pareciera un niño se salvaba de su miserable destino y era mirado con detenimiento sin pensarlo dos veces.

Después de todo, no había honor ni gloria en matar niños.

Entre la lluvia de bestias negras que caían, varias figuras más pequeñas aterrizaron a su alrededor.

Satanás en particular notó el nuevo accesorio que colgaba de la cintura de Hajun, y sus celos fueron inmediatos.

"Los bastardos afortunados siempre consiguen todo lo que quieren..."



"No tiene sentido enfadarse por eso, cuando hemos sacado los dados de forma justa y equitativa".

Satanás parecía querer gritar: "No me digas por qué tengo que enojarme".

En lugar de eso, continuó observando el cráneo que colgaba de la cintura de Hajun, de la misma manera que una mujer podría observar las uñas de otra mujer.

"... ¿Tienen algo de sustancia?" preguntó finalmente.

Hajun colocó su mano sobre su pecho, exactamente en el mismo lugar donde recibió el puñetazo.

—No la tienen. Un hombre como tú podría aburrirse muchísimo si sólo tiene un adversario.

\*Se escucha un gemido audible \*

Hajun finalmente notó la ausencia de tres individuos particulares de su grupo.

"¿Dónde están Abaddon, Iori y Helios?"

Un ruido sordo en el suelo atrajo la atención de todos hacia el oeste.

Incluso antes de que pudieran verlo, sintieron las auras combinadas de una gran cantidad de enemigos que se acercaban a su posición.

—Fueron a buscar aliados nativos para ver si querían participar en este levantamiento... Ojalá todos digan que sí y podamos volver a casa mucho más rápido —se quejó Belphegor.

Él solo se acercó al ejército que se acercaba, y que estaba repleto de jinetes de dragones.

Las bolsas bajo sus ojos estaban más oscuras que nunca.

Con su suave apariencia angelical y su cuerpo delgado, casi parecía una especie de paciente de hospital de larga duración.

Una luz verde brilló en su cuerpo y un pulso de energía surgió de su pecho.

Una vez que llegó al ejército enemigo, tanto los hombres como los dragones fueron golpeados por una repentina y dramática ola de narcolepsia.

Tanto las monturas como los jinetes se estrellaron contra el suelo, como globos de plomo, y cada uno roncaba encima del otro.



Cuando todos estaban dormidos e inmóviles, Belphegor hizo un breve gesto de tirón con la mano.

Una energía verde fue literalmente arrancada de sus cuerpos instantáneamente; y rápidamente comenzaron a parecerse a cadáveres que se habían podrido durante mucho tiempo.

Belphegor absorbió las masas de energía y un poco de vitalidad regresó a su cuerpo.

Sólo un poquito.

Todavía parecía cansado como el infierno.

—Tu talento es muy notable, amigo mío —aplaudió Absalón—. Derribar a tantos con un solo movimiento, es algo verdaderamente digno de mención.

"Elogiarme no hará que quiera volver a casa con menos ganas".

"Bueno, lo intenté..."

A pesar de su manera concisa de hablar, Belphegor tenía una pequeña sonrisa en su rostro, antes de disiparla rápidamente.

Agitó la mano y el suelo debajo de ellos tembló con bastante furia.

Las raíces de los árboles, arrancadas del suelo, formaron un gran soporte de madera que parecía una tortuga.

Belphegor voló sobre su espalda y procedió a recostarse como si fuera un día en la playa.

"Hermano, si no te importa..?"

"Entiendo."

Los ojos de Asmodeo se volvieron completamente negros, y de repente el área por cientos de kilómetros estaba tan oscura como la noche.

—Lo aprecio... —murmuró Belphegor, cayendo ya en las garras del sueño.

—¡Recuerda dejarnos a cualquiera que parezca interesante, Hermanito! —ordenó Satanás—. No despreciemos ningún encuentro que pueda servir para traernos honor y gloria...

—Sí, sí, lo entiendo... Todo era mucho más tranquilo cuando estabas muerto.

"¿¡QUÉ!?"



Belphegor finalmente se durmió, gracias a los protectores auditivos especiales con cancelación de ruido, que siempre llevaba consigo cuando salía.

Y aunque desde fuera parecía que no hacía nada, los demás sabían que no era así.

Mientras dormía, tomó el control de todas las mentes inconscientes de todo Visoleer.

Si bien esto no era nada digno de mención aquí, en el lado opuesto del mundo, donde actualmente era de noche, sus poderes tenían un significado mucho mayor.

En bases militares, palacios y, especialmente, ciudades de todo el mundo, los jinetes de dragones y los cazadores de dragones estaban a punto de comenzar a levantarse de sus tumbas, como zombis, donde se suicidarían o matarían a sus aliados.

Y Belphegor, a pesar de estar dormido, estaría plenamente consciente de todo lo que estaba ocurriendo.

'Esta técnica es tan agotadora... esa chica perro, realmente es una anomalía, poder lograr esto a gran escala, sin siquiera tener que dormir para ello...'

\* \* \*

A varios cientos de kilómetros de distancia, una serie de cadenas montañosas escarpadas se erguían en una región particularmente aislada.

Suficientemente grandes como para avergonzar a cualquier punto de referencia en la Tierra, estas estructuras naturales fueron el hogar de una variedad muy particular de habitantes.

...O al menos deberían haberlo sido.

Un dragón dorado y uno rojo cayeron del cielo como meteoritos.

A pesar de tener sus cuerpos naturales muy grandes, encajaban cómodamente aquí, casi como si estuvieran entrando en una casa hecha perfectamente para ellos.

Era fácil pasarlo por alto, debido al tamaño de las dos grandes bestias, pero entre ellas había un solo hombre flotando en el aire; observando en silencio.

"...Tu casa parece estar abandonada, padre." Dijo Iori dolorosamente.

Las tres cabezas de Helios miraron a su alrededor al unísono, como si no pudiera aceptar esa evaluación.

Parecía estar buscando algo y comenzó a frustrarse cuando no logró encontrarlo.

"Maldita sea... Siempre odié buscar esa maldita entrada".



Finalmente, sus ojos se posaron en una masa de cristal, al otro lado de la cima de la montaña.

Sin embargo, Abaddon ya estaba flotando hacia él.

"Intrigante..."

Al llegar al muro de piedra preciosa, lo inspeccionó cuidadosamente, como si estuviera enamorado de su concepción.

Finalmente, separó sus labios carnosos y bañó toda la piedra con una llama roja oscura.

Una vez que el cristal se derritió, se abrió un camino que parecía conducir a lo profundo de la montaña.

"...Me acordaba de que estaba ahí, yo solo..."

—Claro, padre. —Iori le dio unas palmaditas lastimeras a su anciano padre, lo que sólo pareció molestarlo más.

Juntos, los tres descendieron a las profundidades de la montaña.

—¿Todos vivíais... aquí abajo? —preguntó Abaddon por primera vez.

—¿Vivir? No. —Helios negó con la cabeza—. Esto sólo iba a ser un refugio para cuando los humanos se volvieran más agresivos en su búsqueda de dragones. Cuando su persistencia se desvaneciera, regresaríamos a los picos de las montañas que nos rodeaban.

"...Veo."

Helios no sabía lo que su nieto estaba pensando, pero era monumentalmente raro que estuviera tan callado.

Antes de que pudiera preguntar la razón detrás de su reacción, finalmente llegaron a su destino.

Era más grande de lo que Helios recordaba.

Juntos, contemplaban una gran colonia subterránea de varios miles de dragones verdaderos.

Vivían en viviendas hechas de montículos de cristal brillante y la mayoría, si no todos, parecían estar dormidos.





Los únicos que estaban despiertos eran los jóvenes niños dragón, que eran del tamaño de camiones grandes.

Antes estaban corriendo y jugando entre ellos, pero al ver a los recién llegados, todos se detuvieron.

"¿Quiénes son?"

"Si tú no lo sabes ¿cómo voy a saberlo yo?"

"Ése es brillante. Me gustan las cosas brillantes".

Tanto parloteo acabó despertando a los adultos de sus siestas y atrajo su atención hacia arriba.

Cuando vieron dos dragones desconocidos flotando sobre ellos, se alarmaron comprensiblemente.

Tanto es así que lo primero que hicieron fue abrir los cañones para atacar.

"Espero que todos se abstengan de hacer algo innecesario hoy".

La voz de Abaddon, aunque no era agresiva, salió como una ola que desarmó a todos los dragones dentro de la colonia.

Sus miradas estaban firmemente fijadas en Abaddon, mientras trataban de discernir cómo era posible que una figura pudiera invocar tal sentido de compañerismo dentro de ellos.

"¿Quién eres tú?", preguntó uno.

Abaddon flotó hacia el suelo y aterrizó entre el mar de dragones bebés.

"Yo soy tu origen. De mis restos fuisteis engendrados una vez, y un día volveréis a mí. Pero hoy, no soy más que un nieto obediente... ¿Eh?"

"¡Este chico es muy guapo!"

"¡Tiene oro en su cuerpo! ¡Se mueve, se mueve!"

"¡Espero que mi compañero de vida se parezca a ti cuando alcance la madurez!"

La presentación de Abaddon se vio interrumpida cuando los niños repentinamente lo rodearon, como si fuera algo interesante con lo que jugar.

Sin excepción, Abaddon provocaba reverencia, miedo y lujuria en todos los dragones.



...A menos que sean niños.

Ellos, simplemente parecen encontrarlo completamente fascinante, como una nueva figura de acción o un bidé.

Sus mentes no comprenden completamente lo que es un sentimiento de idolatría hacia alguien, hasta que comienzan a alcanzar el estirón de la pubertad.

Mientras Abaddon se ocupaba del mar de niños escamosos, Helios aterrizó en el suelo para hacer su propia presentación.

"Escúchenme, mis parientes. Puede que no me recuerden, porque he estado ausente durante muchos milenios. Pero mi madre me bendijo con el nombre de Bahamut, y provengo de la estirpe de..."

"No... no puede ser."

Toda la caverna retumbó cuando una figura se movió desde las profundidades de la parte trasera de la colonia.

Al verlos, Helios sintió que emociones indecibles brotaban de su corazón, y un torrente de recuerdos horribles regresaron a su mente.